

AMÉRICA LATINA: DESARROLLO CAPITALISTA Y DEPENDENCIA IMPERIALISTA

MÁXIMO LIRA

LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA, social y política experimentada por América Latina desde la posguerra ha sido, es y, a no dudarlo, seguirá siendo, objeto de intensos debates. Ello resulta explicable, no sólo por el considerable desafío que su interpretación plantea a las ciencias sociales sino, además, por las implicaciones políticas que acompañan inevitablemente a toda discusión sobre las características y tendencias del desarrollo social e histórico.

Antes de continuar, valga una breve pero necesaria advertencia. Cuando hablamos del desarrollo latinoamericano y de sus características, estamos incurriendo en una simplificación y por lo mismo, falsificación, de una realidad diferenciada y compleja. Para decirlo de una vez, estamos englobando en un solo concepto, diversas modalidades de evolución histórica, que corresponden a subtipos diferenciados de formaciones sociales.

Ello resulta más evidente cuando se considera que, bajo una misma rúbrica, estamos incluyendo procesos de desarrollo en países como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Venezuela y procesos de desarrollo en países como Haití, Honduras, Nicaragua y Paraguay, para no mencionar Cuba y Puerto Rico, que constituyen "especies" diferentes. Así, pues, en lo que sigue, nuestro análisis estará referido principalmente al primer grupo de países. Esta opción no es fortuita. Ella corresponde a la convicción de que en este subconjunto reside, en gran medida, la clave de la especificidad del desarrollo continental y el mayor cúmulo de problemas metodológicos.¹

Tanto por la dinámica del crecimiento global, como por la no despreciable diversificación estructural (económica y social) que la ha acompañado, el grupo de países anteriormente mencionado ha pasado

¹ A nadie podrá escapar el hecho de que aun entre los países seleccionados hay diferencias no despreciables. Pero, al menos en el período considerado, ellos ofrecen rasgos y tendencias similares que justifican un tratamiento unificado. Más aún: el análisis de las diferencias al interior de este grupo, puede ayudar (es, en todo caso, nuestra intuición) a precisar aún más las tendencias, limitaciones y posibilidades del desarrollo latinoamericano contemporáneo.

a ser considerado como una suerte de "aristocracia" entre los países en vías de desarrollo mejorando, con sus resultados, la posición relativa de la región latinoamericana en el conjunto del llamado "Tercer Mundo".²

En particular, existe consenso con respecto al avance experimentado por este grupo en materia de expansión y diversificación de la producción industrial, factor central del proceso de desarrollo. Aquí, como en relación a los resultados globales anteriormente aludidos, el avance más considerable —tanto en términos de tasas de crecimiento del producto industrial como de transformaciones estructurales en el sector— corresponde a Brasil y México.

Las coincidencias de apreciación señaladas (que, advertimos, no excluyen diferencias de matices en relación a tópicos más específicos: problemas de políticas, identificación de barreras a ulterior expansión, cuestiones de prioridades sectoriales, efectos sobre empleo y balanza de pagos, etc.) se extienden al área del diagnóstico más general. Ellas se expresan en la constatación del agotamiento de la línea central del proceso de desarrollo imperante hasta fines de los años sesenta (esto es, la industrialización substitutiva de importaciones (ISI)), de sus políticas y mecanismos de sustentación y la necesidad de concebir e implementar una nueva línea estratégica, un nuevo patrón de desarrollo.

Hasta aquí llega el relativo consenso y comienza la áspera polémica.³

En estas líneas no pretendemos, desde luego, pasar revista a todas las posiciones sugeridas en dicha polémica, ni tomar partido frente a cada una de ellas.

Postulando alguna familiaridad del lector con el debate aludido, nos limitamos aquí a señalar que las nuevas tendencias teóricas surgieron como una reacción crítica frente a las insuficiencias de las explicaciones dualistas del subdesarrollo.

Un particular estímulo provino de la constatación de que la política de desarrollo centrada en torno a la ISI, lejos de conducir el crecimiento sostenido, a la homogeneización estructural y la integración socioeconómica de las unidades nacionales, al aflojamiento de la dependencia con respecto a las exportaciones primarias, a la absorción del desempleo estructural y a la internalización de los centros de decisión, había dificultado aún más la solución de estos problemas, añá-

² Este mejoramiento relativo no se expresa a través de las tasas de crecimiento del ingreso per cápita (debido a las altas tasas de expansión demográfica), ni por el cambio de posición en el orden del ingreso per cápita respecto al cual quedan por debajo de muchos países de menor grado de desarrollo (como es el caso de los países exportadores de petróleo).

³ En este consenso en la crítica no incluimos, por cierto, a los adversarios *ex definitio* de la política de desarrollo basada en la ISI. Para los exponentes de este pensamiento, los problemas que aquejan a estos países provienen de su "injustificada manía" industrializadora, "sin tener condiciones para ello."

diendo otros nuevos (tales como presiones inflacionarias recurrentes, desequilibrio permanente de la balanza comercial y de pagos, endeudamiento exterior creciente, etc.).

A partir de entonces, el campo de análisis se amplió, desde el ámbito restringido de la industrialización y las políticas de fomento a la misma, a la totalidad de las relaciones, procesos y estructuras que influyen el proceso de desarrollo. En dicho contexto pasaron a adquirir una importancia prioritaria, las relaciones mutuas entre el crecimiento sostenido, la transformación de la estructura socio-económica (reforma agraria, etc.), el reforzamiento del Estado como instancia clave del desarrollo y la reformulación de las relaciones económicas externas.⁴

En ese momento, dos corrientes teóricas comenzaron a disputarse (por la izquierda) la primacía en la explicación del subdesarrollo latinoamericano y en la definición de estrategias.

La primera, de factura estructuralista, pone énfasis en problemas internos, en la necesidad de extirpar "bolsones" de atraso (p. ej. en la agricultura tradicional) y, de modo más general, de derribar diferentes barreras al desarrollo, abarcando un amplio espectro de reformas sociales, económicas e institucionales.⁵

El núcleo teórico central de esta corriente lo constituye su explicación del estancamiento de América Latina.⁶

La segunda corriente, internamente más diferenciada que la anterior, se propone superar la impotencia de las conceptualizaciones tradicionales del subdesarrollo (círculos viciosos, etapas del crecimiento, etc.) y, con diferentes énfasis y consecuencias, vincula los problemas fundamentales de dicho subdesarrollo (aún más: los orígenes del subdesarrollo mismo) al surgimiento y expansión del capitalismo mundial, en cuanto sistema. Es la llamada escuela dependientista. Sus diferentes expresiones comparten, a la vez que una decidida posición antidualista, su preocupación por el problema de la viabilidad del desarrollo capitalista en el mundo subdesarrollado.

Dado su acuerdo esencial de que los problemas del desarrollo (y subdesarrollo) latinoamericano son los problemas del desarrollo *capitalista* latinoamericano, en el contexto de la expansión del sistema

⁴ Naturalmente, los sectores que se expresan en la crítica y en la búsqueda de soluciones interpretan, en última instancia, los intereses de grupos y alianzas sociales diversos. Por lo mismo, subyaciendo a sus enfoques es posible identificar programas alternativos de cambio social.

⁵ Uno de los exponentes más connotados de dicha tendencia es el distinguido economista brasileño Celso Furtado.

⁶ Dicha explicación pretende dar respuesta crítica a las teorías neoclásicas del desarrollo (a la Lewis) o a las basadas en efectos de causación circular acumulativa (a la Myrdal).

Para una crítica de las concepciones estagnacionistas, ver: M. C. Tavares y J. Serra (49).

Para una revisión crítica de las teorías del subdesarrollo ver: T. Szentes: (47).

mundial del capitalismo (y no los de la *difícil* transición entre el feudalismo y el capitalismo) sus horizontes políticos no limitan con las reformas modernizantes (caras a las concepciones desarrollistas y dualistas) sino que se proyectan a la transformación radical de la sociedad en una perspectiva no capitalista o socialista.

Tan importante como señalar las coincidencias básicas entre las tendencias dependentistas, derivadas de una común perspectiva inicial de interpretación de los problemas del subdesarrollo, resulta importante establecer las diferencias profundas, de método y de énfasis, que se perfilan entre ellas.⁷

De modo muy general (e inevitablemente esquemático) cabe decir que lo que separa a los exponentes más extremos (como A. G. Frank), de los demás representantes connotados de la escuela dependentista (como Cardoso, Faletto, dos Santos, Quijano) es, no sólo su visión extremadamente simplificada de la estructura social⁸ sino, y muy fundamentalmente, su interpretación profundamente determinista de la interacción entre el capitalismo metropolitano y los procesos en la periferia. Su esquema original constituye una interpretación muy rudimentaria de las relaciones económicas en el sistema mundial del capitalismo, sin decir nada de la lógica de funcionamiento y desarrollo de dicho sistema, que es simplemente ignorada.⁹

Posteriormente, Frank intentó refinar su argumentación, incorporando el intercambio desigual como mecanismo de transferencia de excedentes (desde "periferia" a "centro") y un análisis de la estructura de clases en su explicación del subdesarrollo. En la nueva versión, éste pasó a ser resultado de la exportación colonial (intercambio desigual)

⁷ Esto resulta imprescindible, no sólo para apreciar con la mayor objetividad la pertinencia de los diferentes análisis dependentistas sino, además, para evitar incurrir en el simplismo (las más de las veces, interesado) de identificar todas las concepciones de esta corriente genérica, con sus expresiones más extremas (y también, más vulnerables). Para una excelente visión de conjunto de la problemática dependentista, ver: G. Palma (39).

⁸ Ésta es simplemente capitalista. Las diferencias sectoriales no corresponden según Frank a la diversidad de los modos de producción, sino más bien, a diferencias en formas de explotación y control de la fuerza de trabajo, en el marco de un sistema que él define como capitalista, por estar inspirado en el afán de lucro, sobre la base de la producción para el mercado. Para una crítica de Frank: E. Laclau (26). También, M. Kula (25).

⁹ Con posterioridad a Frank (y en el marco de críticas a la teoría neoclásica del comercio internacional), han surgido modelos de relaciones asimétricas de intercambio, basadas en la teoría de valor marxista y en el modelo neo-ricardiano de P. Sraffa. Ver: A. Emmanuel, (15), O. Braun (6). Para una crítica penetrante de Emmanuel, ver: G. Kay (23). Cap. V. Este capítulo contiene, además, (Parte 4) una sugestiva interpretación del papel del capital mercantil en la explotación del mundo subdesarrollado del siglo XIX, de su pérdida gradual de autonomía (frente al capital industrial metropolitano) y de su conversión final en capital productivo. En relación a Emmanuel, Kay critica su uso inadecuado de los esquemas de reproducción de Marx y las derivaciones "tercermundistas" de su modelo.

y de la estructura de clases basada en la superexplotación del trabajo (determinada por la especialización exportadora de la periferia).¹⁰

No obstante sus errores, no deja de constituir un mérito de Frank haber “abierto los fuegos” contra las hipótesis dualistas, que conducían a ver en el triunfo de la burguesía industrial sobre la oligarquía “feudal” el prerrequisito del desarrollo nacional autónomo y sostenido. Su aporte principal residió, pues, en su antidualismo radical, de considerables efectos desmitificadores, lo que no puede decirse de su explicación sobre los orígenes del subdesarrollo y de la evolución del capitalismo en la periferia.¹¹

Las demás tendencias dependentistas aventajan a Frank en muchos aspectos.

Desde luego, en su interpretación más sofisticada de la génesis del subdesarrollo latinoamericano la que, en general, vincula al proceso de emergencia del capitalismo metropolitano y al establecimiento del mercado mundial capitalista. Necesario es convenir que estos análisis no siempre escapan a un cierto esquematismo. Ello es producto, a veces, de la debilidad de su fundamentación histórica; en ocasiones, de insuficiencias metodológicas, expresadas en la ausencia de un enfoque marxista consistente, centrado en el movimiento histórico del capital.¹² Además, en su enfoque dialéctico de las relaciones entre el desarrollo del sistema internacional y la dinámica interna de las sociedades dependientes.¹³

Este rasgo metodológico permite a estas interpretaciones evitar la comprensión refleja del subdesarrollo latinoamericano (como contrapartida necesaria y explicación del desarrollo metropolitano). Igualmente, disminuye las posibilidades de una interpretación lineal —o circular— del proceso histórico (en términos de la intensificación inevitable de la exportación, de la dependencia y del subdesarrollo).

A lo anterior, cabe agregar que estas tendencias introducen una nueva noción de dependencia. Ésta deja de ser el mero resultado de una relación coercitiva externa y pasa a ser percibida como “situación

¹⁰ R. Brenner (7), refuta la argumentación de Frank, negando la necesidad del intercambio desigual para el surgimiento del subdesarrollo y criticando su concepción “smithiana” de las clases, como fenómeno originado en el mercado.

¹¹ Ésta padece las consecuencias de su monismo radical, que reemplaza un falso paradigma por otro, no menos falso.

¹² Más específicamente, en la debilidad del análisis del papel de la periferia en el proceso de acumulación originaria de capital, descrito por Marx (32) T. I Parte VIII. Ver T. Szentes (47) y G. Kay (23) cap. V.

Dicho esquematismo es, en cierta medida, tributario de los errores y simplificaciones de Frank. La afirmación sumaria del carácter capitalista de las sociedades latinoamericanas (¡desde el s. XVI!) conduce a sacrificar el análisis del desarrollo histórico del capitalismo y de su coexistencia con otros modos de producción. Este aspecto es justo y aptamente argumentado por Sternberg (45).

¹³ Ver Th. Dos Santos (13).

histórica condicionante",¹⁴ internalizada en las culturas socioeconómicas y en las prácticas políticas de las clases en la sociedad dependiente y reaccionando, a través de ellas, sobre el sistema "externo". Esta modificación del enfoque disminuye, a su vez, los riesgos de interpretaciones economicistas y deterministas del cambio socioeconómico (con el sistema internacional elevado al rango de *deus exmachina* de aquél) y abre perspectivas para el análisis integrado y complejo del desarrollo social.¹⁵

Finalmente, cabe destacar que la interrelación entre el desarrollo del capitalismo metropolitano y la dinámica histórica de la formación dependiente, permite (más aún, exige) establecer el nexo entre la periodización del desarrollo capitalista dependiente y la periodización del desarrollo del sistema capitalista mundial. De este modo, las concepciones dependentistas complementan y enriquecen la teoría marxista del imperialismo, desde la perspectiva del "mundo dominado".¹⁶

El análisis de la evolución socioeconómica reciente de los países aludidos conforma la necesidad de un enfoque multidimensional del desarrollo latinoamericano. Esta perspectiva metodológica integradora (observable como tendencia en las sucesivas "teorías" de la dependencia) debe proponerse superar las insuficiencias provenientes de enfoques fragmentarios de la realidad social (modos de apropiación, métodos de explotación y control de fuerza de trabajo, relaciones de intercambio, etc.) en aras de una visión sistemática del organismo social en movimiento. Tal visión debe apoyarse en el desarrollo de la teoría marxista de la formación económico-social (FES), en un sentido no esquemático ni reduccionista, basada en serios estudios históricos y en el análisis riguroso de casos nacionales.¹⁷

Por otra parte, dicha perspectiva metodológica debe superar la dicotomía teórica que tiende a plantear el análisis de la sociedad "periférica", ya sea en términos de relaciones "internas", ya sea en términos de relaciones "externas", consideradas ambas como alternativas mutuamente excluyentes. Afirmar que las relaciones internas (sobre todo sin advertir el carácter eminente sincrético de dichas relaciones, producto

¹⁴ La expresión pertenece a Dos Santos (*op. cit.*).

¹⁵ Esta concepción de la dependencia como condicionamiento internalizado (a través de estructuras, clases, instituciones e ideologías) ha encontrado una de sus más felices sistematizaciones en S. Brodenheimer (9). Lo menos feliz de ésta, por demás importante contribución, reside en la noción de "infraestructura de la dependencia", utilizada para designar el conjunto de instancias y procesos de mediación entre el sistema internacional y la dinámica social interna. Aquí, como en muchas otras ocasiones, se hacen sentir las limitaciones existentes en el desarrollo de la teoría marxista de la formación socioeconómica (en general y latinoamericana en particular). Para un intento tan ambicioso como interesante y polémico de formulación de tal teoría general, ver R. Fossaert (18).

¹⁶ "A view from below", según la expresión de Brodenheimer, *op. cit.*

¹⁷ Tal es el espíritu con que F. H. Cardoso y E. Faletto (12) estudian los problemas metodológicos de la teoría del desarrollo social.

de la coexistencia de varios modos de producción (MP) organizados y jerarquizados en el seno de la FES sobre la base de un "código genético" dominante), bastan para explicar la compleja dinámica sociohistórica, implica comprender al desarrollo como la dialéctica abstracta de la transición entre MP también abstractos, en el marco de un sistema aislado. Por otra parte, implica ignorar la cuestión crucial del modo del surgimiento y de los mecanismos de transformación de dicho "código", que determina la producción y reproducción de las relaciones sociales dominantes.

Aceptar la primacía explicativa de las relaciones externas (especialmente concebidas en el sentido mecanicista criticado por S. Brodenheimer),¹⁸ conduce a sacrificar las complejas pero decisivas mediaciones existentes entre las determinaciones externas y el movimiento de la sociedad periférica.

Altamente pertinentes nos parecen, por eso, las observaciones de Cardoso y Faletto,¹⁹ que tienden a rechazar las explicaciones deterministas del desarrollo de las sociedades dependientes, apoyadas exclusivamente en la lógica abstracta del sistema económico mundial y en su impacto sobre la transformación de las estructuras internas.²⁰

Lo anterior no debe ser entendido como una negación de la validez y eficacia de la teoría del "sistema internacional" en la explicación de la génesis y desarrollo de estructuras y prácticas sociales básicas de la FES dependiente, sino como negativa a aceptar que la evolución de dichas estructuras y prácticas agota la dialéctica del desarrollo. En definitiva, se trata de rechazar tanto el enfoque basado en la premisa de "autarquía evolutiva" como aquél, mecanicista y falsamente dialéctico, basado en la premisa de una "sobredeterminación"²¹ por el sistema internacional.

Las tendencias dependentistas más coherentes de las ciencias sociales encuentran en la problemática anteriormente descrita la fuente de inspiración para el análisis de las "nuevas situaciones de dependencia". Este análisis se concentra en torno a dos órdenes, considerados de especial capacidad explicativa:

- el carácter, forma y funciones del Estado capitalista dependiente y
- las modalidades del proceso de acumulación del capital en las economías dependientes semiindustrializadas.

En relación con el primer orden problemático es posible constatar la intención de superar los enfoques que tienden a reducir las "dimensiones del Estado" (como es el caso de las interpretaciones instrumen-

¹⁸ *Op. cit.*

¹⁹ Prefacio, *op. cit.*

²⁰ *Idem.*

²¹ El concepto es de L. Althusser (1).

talistas o funcionalistas), y a estudiar al Estado como instancia multidimensional (de articulación de intereses y consolidación de alianzas; de dominación y coerción; de hegemonía y legitimación; de dirección y regulación económica; como "filtro" de las relaciones entre "la parte", (la FES) y "el todo", (el sistema internacional).²²

Este enfoque multidimensional del Estado se halla en gestación. Su campo inicial de aplicación y verificación es el estudio de los Estados autoritarios latinoamericanos.

En relación con el segundo orden, los esfuerzos tienden a superar las limitaciones provenientes de los análisis fragmentarios del proceso de acumulación, para abarcar las diversas esferas de la reproducción ampliada, estableciendo sus interrelaciones con el movimiento del capital a escala mundial. A través de este enfoque, se espera trascender el carácter demasiado general y discursivo de la teorización latinoamericana sobre el capitalismo y el imperialismo, mediante la comprensión de su dinámica concreta y de análisis de las alternativas de inserción de las economías dependientes semiindustrializadas en los nuevos patrones de la división internacional de trabajo.²³

La premisa subyacente a esta orientación teórica puede ser expresada en los siguientes términos: la comprensión de las transformaciones del sistema mundial del capitalismo es indispensable para comprender la lógica del cambio y de la sucesión de las "situaciones de dependencia", en su marco más general.

Estas áreas no constituyen compartimientos estancos. Así por ejemplo, de la forma específica del Estado, y muy especialmente, de los intereses e ideologías que él integre, así como de la naturaleza y ámbito de sus funciones económicas, dependerá en gran medida su capacidad para establecer una "asociación viable" con el capital extranjero y para resolver los conflictos y tensiones que aquélla pueda ocasionar.

Al mismo tiempo, de dichas características del Estado y de su potencial de coerción, dependerá su capacidad para introducir las modificaciones institucionales, los controles sociales y de la política económica que los intereses del nuevo bloque de poder y las nuevas formas de inserción en la división internacional del trabajo exigen.²⁴

Comenzamos estas líneas haciendo referencia a la posible especificidad del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano. Para ir directamente al grano y a riesgo de hacernos sospechosos de eclecticismo diremos que, en nuestra opinión, la cuestión general de la especificidad del desarrollo latinoamericano no admite una respuesta clara y categó-

²² Para una visión del debate europeo sobre el Estado capitalista, ver N. Poulantzas (41); N. Poulantzas y R. Miliband (36); E. Laclau (27).

²³ Para un análisis de las relaciones entre las tendencias en la división internacional del trabajo y la inversión extranjera, ver T. Szentes, *op. cit.*, Apéndice.

²⁴ Ver F. H. Cardoso (10).

rica, toda vez que ella concierne a diversos planos o perspectivas de dicho proceso y de la estructura social que los sostiene.

Por lo demás, pensamos que de existir una especificidad latinoamericana, ella no debe ser buscada donde pretenden hacerlo diversos analistas del desarrollo, tanto "dependentistas" como "no dependentistas".

Por lo pronto, ella no reside en la resistencia opuesta por las relaciones de producción precapitalista (especialmente en el agro) al avance del capitalismo, ni en la anormal persistencia de dichas relaciones. En tal sentido, hay numerosos elementos comunes (por cierto dignos de estudio) entre el proceso de desarrollo capitalista en la Europa "al este del Elba" durante la segunda mitad del siglo XIX.²⁵

Tampoco constituye una especificidad latinoamericana el hecho de que el desarrollo capitalista (en su fase manufacturera) haya comenzado en sociedades fuertemente influidas por el sistema capitalista "central", en la etapa de su transición al estadio metropolitano-imperialista. Aquí, como en relación al aspecto anterior, las semejanzas entre ambos procesos de desarrollo capitalista son significativas. En uno y otro caso la manufactura se expande en los intersticios de una economía primario-exportadora, dinamizada por la demanda de materias primas y medios de subsistencia, proveniente de los centros mundiales de la expansión capitalista. Las diferencias deben ser buscadas en los respectivos MP que sustentan la actividad primario-exportadora y en las características del marco político-institucional en que la interacción con el sistema internacional tuvo lugar.

Así, pues, vemos que resulta difícil hablar de una especificidad clara del desarrollo latinoamericano, en términos históricos absolutos. Cosa distinta es plantear dicha especificidad en términos relativos y, más específicamente, relativos a otros países de la región o de África y Asia.

En tal caso, podríamos decir que las diferencias se refieren a las siguientes circunstancias:

a) A la diversidad existente entre las formaciones económicas-sociales americanas y las FES orientales y africanas,²⁶ esto es, a la especificidad de las primeras como entorno del desarrollo capitalista.²⁷ (En las

²⁵ Estos elementos comunes no deben ser entendidos como una homología *sensu stricto*. Si bien se puede constatar el fenómeno de "resistencia" de las relaciones precapitalistas, ello no equivale a postular la identidad de dichas relaciones.

²⁶ Las características de las FES precapitalistas americanas orientales y africanas, son presentadas en forma sucinta por S. Amin (3), cap. V.

²⁷ En contra de una opinión muy difundida, deudora de las concepciones de Frank, no asociamos la especificidad latinoamericana a la idea de que el capitalismo haya sido "importado" desde Europa (junto con la cruz, la rueda, el caballo y las armas de fuego). El capitalismo surgió a partir de la sociedad colonial, sin duda en relación con la formación del mercado mundial pero, en lo esencial, como producto de un proceso interno de formación y conflicto de clases expresado por una modalidad concreta de acumulación de capital. En esto, coincidimos con Brenner, R., *op. cit.*

últimas se observa la presencia más acentuada de vestigios de MP tributarios y comunitarios).

b) En los países de nuestro interés, el proceso del desarrollo capitalista tiene lugar impulsado por una burguesía surgida de las contradicciones entre el capital mercantil y el capital mercantil metropolitano; burguesía dedicada a satisfacer inicialmente franjas marginales de la demanda interna, beneficiándose de débiles intentos proteccionistas o del arancel "natural" representado por los costos de transporte de las importaciones competitivas. Este tipo de burguesía "temprana",²⁸ surgida en el siglo XIX, puede ser considerada como específica de los países más avanzados del continente.

c) En estos países la transición definitiva al capitalismo tuvo lugar —como hemos dicho— en condiciones semicoloniales, caracterizadas por la mediación del Estado nacional en los vínculos con las potencias capitalistas. En países más atrasados de América Latina o de otras regiones, el desarrollo capitalista prácticamente no incluye la etapa de manufactura y tiene lugar muy posteriormente, bajo control directo del capital extranjero en una etapa avanzada de consolidación imperialista.²⁹

d) A lo anterior (que constituye la "especificidad genética", de emergencia y desarrollo inicial) podría agregarse una especificidad relativa al grado de desarrollo alcanzado por el capitalismo y al grado de dominación que el MP capitalista ha alcanzado sobre la FES. Naturalmente, este "adelanto" está estrechamente vinculado con la mayor tradición capitalista latinoamericana y, en los países más grandes de la región, con el grado de desarrollo del mercado interno y de la división social del trabajo logrados en las etapas anteriores.

De las anteriores disgresiones cabe inferir que la especificidad del desarrollo capitalista latinoamericano (en especial, con respecto a otras regiones subdesarrolladas) debe ser referida al contexto (interno y externo) de su génesis y evolución.

Esta conclusión nos parece de fundamental importancia para la discusión de las perspectivas del desarrollo capitalista en la región.

Por ahora, nos limitaremos a enfatizar la diferencia —no sólo formal, sino epistemológica— que existe entre la especificidad del *proceso del desarrollo capitalista* en la periferia (en su doble dimensión, genético-estructural y relacional) y la especificidad del capitalismo como *modo de producción*.

Afirmamos la existencia del primer tipo de especificidad y negamos la del segundo. La especificidad latinoamericana no reside en la existencia de una variante cualitativamente distinta del capitalismo, como modo de apropiación de la naturaleza y de relación entre los hombres

²⁸ Temprana, en el contexto del mundo subdesarrollado. Tardía, en el contexto mundial.

²⁹ Ver V. Bambirra (5).

en el proceso de trabajo social. Ella reside, más bien, en las condiciones históricas concretas (económicas, sociales, políticas e ideológico-culturales) en que dicho MP y su ley fundamental (la acumulación capitalista) luchan por abrirse paso e imponer su lógica a las relaciones sociales en dicha región. Ello en absoluto significa negar,

primo: la existencia de limitaciones o deformaciones en el proceso de reproducción y valorización del capital, que constituyen el reflejo de las contradicciones de clase en el interior de la FES dependiente ni,

secundo: negar el condicionamiento que el desarrollo de las fuerzas productivas y de acumulación capitalista a escala mundial (en estrecha relación con la evolución del sistema de dominación imperialista) ejerce sobre la acumulación del capital en las FES periféricas, sobre las relaciones entre las clases de dichas FES y sobre los sistemas de dominación en ellas imperantes.

Veamos ahora la problemática cuestión de la permanencia o transitoriedad del carácter específico del desarrollo capitalista latinoamericano, cuestión íntimamente vinculada a la más general y más “clásica”, sobre la viabilidad del capitalismo en los países atrasados.

En relación con ese dilema recobran vigor y actualidad, aunque de manera transformada (por el desarrollo del sistema capitalista mundial; por el surgimiento, consolidación y desarrollo del sistema socialista mundial y por el fortalecimiento del movimiento de liberación nacional antiimperialista), tópicos y argumentos de la polémica surgida en el seno del movimiento revolucionario ruso en los albores del siglo xx. Preciso es reconocer, sin embargo, que el espectro total de posiciones que caracteriza la actual polémica no puede ser reducido a una pugna entre “neo-narodniks” y “leninistas”. Ello significaría desconocer los elementos nuevos que intervienen en ella y una injustificable distorsión de la controversia.³⁰

De modo general, puede decirse que el problema de la mantención o término de la “especificidad” implica el análisis de las tendencias del desarrollo capitalista, desde la doble perspectiva de las transformaciones de la FES y de los efectos que sobre dicha evolución ejerce la evolución del sistema internacional.

Este enfoque dual está justificado por el hecho de que el desarrollo capitalista en la periferia mundial no puede ser considerado exclusivamente como un proceso de subordinación y/o destrucción de MP pre-capitalista por la expansión del MP capitalista, en el marco del estado-nación, sino como un movimiento aún más complejo, que incluye al anterior, pero inserto en la dialéctica del capitalismo como subsistema global.

³⁰ A diferencia del caso ruso, las posiciones que hoy recogen elementos de la argumentación “narodnik” no niegan que en América Latina tenga lugar un proceso de desarrollo capitalista. Además, algunas de ellas, no le imputan inviabilidad.

Como señala G. Palma: ³¹ ...“En el análisis leninista [del desarrollo del capitalismo en los países atrasados, MLA] podemos encontrar lo esencial del camino a seguir: estudiar las formas concretas de articulación entre los sectores capitalistas de las naciones atrasadas y las naciones avanzadas del sistema [capitalista, MLA] y las formas concretas adoptadas por la subordinación de las formas precapitalistas de producción en las primeras y al resto del sistema. Es, esencialmente, el estudio de la dinámica de las naciones atrasadas como síntesis de los determinantes generales del sistema capitalista (factores externos) y de los determinantes específicos de cada una (factores internos).”

El problema es, pues, a lo menos triple:

- determinar el grado de avance del capitalismo (MPC) en la FES local;
- determinar las tendencias del desarrollo del capitalismo mundial (incluyendo sus relaciones con otros subsistemas);
- determinar el carácter de los vínculos entre el sistema internacional (del capitalismo) y la FES dependiente y los efectos de la evolución de estos vínculos sobre la viabilidad del capitalismo en la periferia.

La dificultad planteada por el primer problema es, básicamente, la de apreciar —cualitativa y cuantitativamente— el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el grado de avance de las relaciones sociales capitalistas de producción (esto es, el grado de desarrollo del proceso de socialización capitalista del trabajo y de subordinación de la fuerza de trabajo asalariada al capital).³² No sin razón suele asociarse al grado de desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo, con el grado de avance del proceso industrializador.

A este respecto puede afirmarse con seguridad, que Brasil y México (y en menor grado Argentina) representan un mayor nivel de desarrollo que el logrado por Chile, Colombia, Uruguay y Venezuela. Aquellos países llegaron a la fase de “agotamiento” de la ISI habiendo alcanzado niveles significativos en materia de expansión del Departamento I industrial, lo que encontró expresión en un coeficiente de importaciones sobre la oferta total de los bienes de inversión en capital fijo cercano al 50 por ciento en promedio (siendo aún inferior en el caso brasileño).

Esto significa que en esos dos países, pese a las dificultades crecientes del esquema de industrialización sustitutiva,³³ el sistema industrial

³¹ Palma, *op. cit.* pág. 895.

³² Es el problema investigado por Lenin en 1896-99 (29).

³³ Ver P. Salama (43) y A. Hirschman (21).

alcanzó un grado suficiente de diversificación como para permitir el paso a una nueva fase de expansión, basada en medida importante en los estímulos provenientes de la demanda pública y privada para la producción de los sectores dinámicos (ramas de bienes de consumo durables, intermedios modernos y bienes de capital).³⁴ Esta nueva fase entró en su etapa de implementación a mediados de los años sesenta.

El crecimiento acelerado experimentado por México hasta 1975 y el "boom" brasileño de 1968-73 crearon esperanzas desmedidas acerca de la autonomía dinámica lograda, tornando un lugar común las divagaciones apoloéticas sobre la inminencia del "despegue" definitivo.³⁵ Como contrapartida, el término de estas etapas de auge (en gran medida como consecuencia de la recesión mundial capitalista de 1974-75 y de las presiones sobre la balanza de pagos a partir del alza de los precios del petróleo) condujo a la sustitución del discurso apoloético por uno con marcados tintes estagnacionistas. Este último no sólo tendió a desnaturalizar las implicaciones de las etapas recién concluidas (al ignorar sus elementos nuevos, bajo la forma de patrones de acumulación y especialización, de esquemas institucionales, de política económica, etc.), sino que, además, a interpretar el deterioro de la coyuntura como prueba irrefutable de la inviabilidad del desarrollo capitalista en los países en que éste demostraba su mayor pujanza. De este modo, la debilidad de este discurso en el terreno del análisis económico (del auge y de la crisis), se hizo complementaria con el carácter marcadamente economicista de sus previsiones sobre las perspectivas del capitalismo.

Como evidencias auxiliares, destinadas a configurar el "acta de inviabilidad" del desarrollo capitalista, los críticos del auge destacaron los por cierto altísimos costos sociales de la expansión, en términos de desigualdades regionales, desocupación y marginalización crecientes, de tendencias extremadamente regresivas en la distribución del ingreso, de disminución considerable de los salarios reales y del nivel de vida de los sectores populares, etcétera. F. H. Cardoso ha dado respuesta ³⁶ a este análisis catastrofista del desarrollo reciente en los países más avanzados de Latinoamérica.

Sin compartir dicha contraargumentación en todos sus detalles (por momentos ella nos parece pagar tributo al *Geist der Kapitalismus*, no obstante su insistencia en el carácter agudamente contradictorio de la evolución capitalista en la periferia,³⁷ nos inclinamos a seguirla en dos conclusiones fundamentales, a saber:

³⁴ El nuevo esquema de expansión requería la restructuración de la demanda interna y la relajación de los límites tradicionales a la capacidad para importar.

³⁵ Para el análisis del "boom" brasileño, ver Bacha (4); Malan y Bonelli (31) y Singer (44).

³⁶ Ver Cardoso (11).

³⁷ Tal vez esta impresión provenga de la insistencia un tanto compulsiva con que Cardoso intenta desdramatizar las contradicciones del desarrollo periférico, sin

1) que los países mayores del grupo estudiado han alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y de difusión de las relaciones capitalistas (incluyendo la agricultura) que no permite considerarlos como países simplemente subdesarrollados o "en vías de desarrollo". En otras palabras, que las categorías utilizadas habitualmente para definir el estatus socioeconómico en términos internacionales, pierden eficacia descriptiva en relación a ellos.³⁸

2) que el estadio de desarrollo alcanzado no justifica especulaciones sobre un bloqueo permanente o una inviabilidad clara del capitalismo en la periferia (por lo menos, en algunos países).

El desarrollo de las fuerzas productivas constatado no debe conducir a olvidar que él tiene lugar en condiciones de dependencia y que, como tal, va acompañado por deformaciones y limitaciones que tienen su correlato en las deformaciones y limitaciones de la estructura socioeconómica. El carácter marcadamente dependiente de los procesos de industrialización que están detrás del auge capitalista y del desarrollo de las fuerzas productivas, si bien involucra un cierto aumento del potencial del desarrollo (en términos de adaptaciones del sistema educacional, etc.), tiende a perpetuar sus distorsiones (en función de prioridades que escapan al control nacional), reproduciendo las condiciones básicas de la dependencia a un nuevo nivel.

De lo anterior cabe inferir que, si bien puede ser cierto que los países de mayor grado de desarrollo de América Latina han llegado a constituir una "aristocracia" en relación a la masa de países en desarrollo, en relación a la vanguardia capitalista mundial corresponde situarlos en el estatus más modesto y realista de una "clase media". Esta condición debe ser estrechamente ligada a su situación de *late-late comers*, esto es, de países que buscan industrializarse bajo circunstancias históricas radicalmente diferentes a las que rodearon la industrialización del "centro capitalista" y las dificultades que dichas circunstancias plantean a los intereses de imitar la vía clásica de desarrollo, bajo la forma de proyectos nacionales, orientados al establecimiento de sistemas socioeconómicos integrados y tecnológicamente homogéneos, en los marcos del estado-nación.

Como conclusión general de estas reflexiones podemos decir que el proceso de desarrollo capitalista dependiente latinoamericano tiende, pese a sus numerosas limitaciones, a invalidar los enfoques que establecen una identidad entre la dinámica de la dependencia y el "desarrollo del subdesarrollo", pero sin justificar especulaciones optimistas sobre

entrar en su análisis concreto. Debido a ello, los problemas de este desarrollo contradictorio tienden a diluirse en la problemática de las contradicciones del desarrollo capitalista en general.

³⁸ En razón de lo anterior, consideramos más correcto el uso de expresiones como "países capitalistas dependientes semiindustrializados o medianamente desarrollados". Ver. K. Majdanik (30) y J. Maszbic (33).

la inminencia de una "edad de oro" —la madurez capitalista— derivadas del postulado de homoficiencia del capitalismo como sistema social.³⁹

Se torna así necesaria una extensión del análisis, al estudio de las formas y grados en que la evolución del sistema internacional determina el proceso de desarrollo capitalista en las condiciones de la *dependencia avanzada*.

En relación al análisis de las determinaciones externas, la polémica se centra en el carácter actual de las relaciones entre los países capitalistas avanzados y los países en desarrollo y, muy particularmente, en la problemática de las nuevas tendencias y formas del imperialismo. Aquí menudean las diferencias de opinión.

Así, por ejemplo, las tesis con elementos "neo-narodniks" que mencionáramos anteriormente (en relación a la cuestión de la viabilidad) tienen su correlato en concepciones que tienden a analizar los vínculos entre los países más avanzados de América Latina y los centros de capitalismo mundial en el marco de un esquema "centro-periferia", articulado por el mercado mundial capitalista; dichos vínculos se reducen, en lo substancial, a un proceso de intercambio desigual, hecho posible por el carácter extrovertido de las economías "periféricas" y el carácter auto-centrado de las economías "centrales".⁴⁰

Tales concepciones no sólo tienen el defecto de desnaturalizar las relaciones reales entre centro capitalista y periferia capitalista, limitándolas al plano de la circulación internacional del valor, sino que, además, lo hacen doblemente, al inscribir dichas relaciones en un proceso de "acumulación primitiva", supuesto aún vigente y predominante. La novedad del esquema (y también una de sus principales debilidades) reside en que dicha acumulación primitiva tiene lugar, no en el período de ascenso del capitalismo competitivo (para explicarlo, Marx lo concibió como una categoría analítica), sino en la etapa de predominio de los consorcios internacionales gigantescos, en la etapa de la expansión del capitalismo monopolístico a escala mundial, en su forma transnacionalizada. Nada tiene de extraño que tales concepciones postulen la profundización del subdesarrollo a partir de la interacción entre "centro" y "periferia", como resultado de la permanencia de patrones anacrónicos de división internacional de trabajo, a pesar de los intentos de industrialización en la periferia (mejor dicho, por el carácter persistente extravertido y fragmentario de dicha industrialización).

³⁹ La expresión denota la capacidad del capitalismo para producir siempre los mismos resultados, independientemente de las situaciones históricas concretas en que él se desarrolla. Ver A. Foster-Carter (19).

⁴⁰ Las bases teóricas de esta interpretación del sistema internacional se encuentran en S. Amin (2). Tanto por el "lieu" de la interacción entre países capitalistas avanzados y países en desarrollo, como por la definición de estos últimos sobre la base de su vinculación al mercado mundial capitalista, el modelo de Amin se emparenta directamente con las tesis de A. G. Frank. (Ver pág. 11).

El punto de vista estrictamente opuesto al anterior lo representan aquellas posiciones que, junto con rechazar la idea de que las relaciones entre países capitalistas avanzados y países capitalistas periféricos pueden ser restringidas al intercambio desigual, en el marco de un proceso de acumulación de tipo expoliatorio, afirman el carácter claramente progresivo de la influencia del sistema capitalista contemporáneo sobre el desarrollo de la periferia. Aceptando la realidad de la existencia de fenómenos de conglomeración y transnacionalización (pero entendiéndolos, no en su relación orgánica con el desarrollo del capital monopolístico, sino fundamentalmente, en el contexto neutro de la teoría de la empresa y de la teoría general de la organización), dichas concepciones llegan a plantear el carácter "autodestructivo" del imperialismo y la sustitución progresiva de las relaciones de dependencia por relaciones de dependencia mutua ("interdependencia"). Estas tesis pretenden encontrar su justificación y evidencia empírica en los efectos de modernización que la inversión extranjera (por la vía de las corporaciones transnacionales) ejerce sobre la estructura de la FES de la periferia y en los cambios que dicha inversión introduce en los patrones de la división internacional del trabajo, ambos perceptibles en las nuevas tendencias de la industrialización del "Tercer Mundo".⁴¹

El problema de dichas concepciones es que, simultáneamente con enfatizar la apariencia externa de los complejos fenómenos mencionados (transnacionalización, nueva división del trabajo, etc.), son incapaces de explicar su lógica interna, la que debe ser buscada en relación con la dinámica contradictoria de la acumulación capitalista a escala mundial, en el contexto de la revolución científico-técnica y en las nuevas formas del imperialismo, determinadas por ambos fenómenos.⁴²

Consideramos que el problema de valorar los efectos del sistema internacional sobre las perspectivas del desarrollo en los países mencionados exige (como, por lo demás, la apreciación del grado de desarrollo capitalista alcanzado), un tratamiento diferenciado y múltiple. Él no puede ser abordado en un plano abstracto y general, ni la respuesta a él puede consistir en la deducción de dichos efectos, a partir de un modelo, por fuerza general y en abstracto, de las relaciones económicas en el seno del sistema internacional.

⁴¹ Representante conspicuo de estas concepciones, que tienen su origen en la teoría kautskyana del ultraimperialismo y las limitaciones de la teoría luxemburgista del imperialismo, es B. Warren (51). Para una crítica de Warren ver Michael, Petras y Rhodes (34).

⁴² Dos teorías alternativas a la anterior, para explicar los fenómenos de internacionalización de la producción y de transformación de los patrones de la división del trabajo son las de R. Vernon (50) y de Ch. Palloix (37). Las concepciones de Palloix han experimentado un interesante desarrollo, orientado a suministrar una teoría general de la acumulación capitalista a escala mundial, en la etapa de la competencia monopolística y a ligar los cambios en los patrones de especialización, con dicho proceso. Ver Palloix (38).

Cosa muy distinta es que la existencia de dicho modelo (sobre todo si él da cuenta satisfactoriamente de la lógica que anima la expansión del sistema internacional) sea de primerísima importancia como marco general de análisis. Tal modelo debe incluir elementos explicativos que hagan comprensibles las tendencias de la división del trabajo a escala mundial, por su vinculación necesaria con la lógica general del sistema internacional y con el desarrollo de sus contradicciones internas.

El esquema teórico de Ch. A. Michalet⁴³ está muy cerca de satisfacer los requisitos básicos de coherencia y valor explicativo necesarios para fundamentar el análisis de las interrelaciones entre subsistemas capitalistas (países capitalistas avanzados y países capitalistas dependientes semiindustrializados), en el contexto de la emergencia de un sistema capitalista mundial, basado en la producción descentralizada de plusvalía y en la internacionalización completa del ciclo del capital (de sus circuitos financieros, tecnológicos-productivos y comerciales), como fundamento de las interrelaciones entre FES desigualmente desarrolladas.

En dichas concepciones (que, dicho sea de paso, constituyen una actualización y extensión de las tesis leninistas a las condiciones de competencia monopolística transnacionalizada), la exportación de capitales, como momento básico del imperialismo, es superada —no suprimida— por la “exportación del capital”, esto es, por la extensión del MP capitalista a escala global, en el marco de las estrategias de las empresas transnacionales.⁴⁴

Otra concepción, cercana a la de Michalet por sus supuestos fundamentales, es la de A. Quijano.⁴⁵ Ella resulta especialmente apta para el propósito de fijar nuestra posición con respecto a las perspectivas del desarrollo capitalista latinoamericano en su relación al sistema internacional y de precisar las nuevas formas generales de la dependencia. El argumento central podría ser el siguiente: el proceso del desarrollo capitalista en América Latina muestra (al interior del grupo de países considerados) una *tendencia común* acompañada por una *simultánea diferenciación*.

La *tendencia común* reside en la superación de etapas previas de dominación imperialista; en la transición entre un patrón imperialista semicolonial (ligado a la localización de las inversiones extranjeras en sectores de enclave o complementarios al sector exportador) y un pa-

⁴³ Ver Ch. A. Michalet (35).

⁴⁴ Para una interesantísima tipología de las ET y de sus estrategias, ver Ch. A. Michalet, *op. cit.* cap. 4. Por lo demás, es esta tendencia expansiva del capitalismo mundial, lo que permite a Palloix intentar el ambicioso proyecto de extender la teoría marxista del valor al ámbito internacional, no ya para explicar la lógica del intercambio (como A. Emmanuel) sino la del proceso capitalista internacionalizado de formación y realización del valor. Ver Palloix (38).

⁴⁵ Ver A. Quijano (42). Otra concepción, la de A. Briones (8), sintetiza elementos del modelo de Michalet y de Palloix, sobre la “deriva de ramas industriales”.

trón imperialista trasnacionalizado de base urbano-industrial. Las diferencias con respecto a la localización sectorial de la penetración económica imperialista y a sus formas de organización de la producción, va acompañada por diferencias sustantivas en la composición de las ganancias capitalistas globales y con el rol de la economía periférica en el proceso de acumulación a escala mundial. Concomitantemente, cada forma de dominación imperialista lleva aparejado un determinado nivel de desarrollo del asalariado, una determinada mezcla y un determinado grado de desarrollo de las relaciones sociales de producción, una determinada forma de articulación de las fracciones de la burguesía imperialista, una forma organizacional definida "agente vector imperialista" (la gran empresa monopólica) y un patrón definido de relaciones interimperialistas.

La *tendencia diferencial* reside en el desfase con que los países de menor desarrollo relativo (de nuestro caso, Chile, Colombia y Uruguay) son incorporados al nuevo patrón de acumulación trasnacionalizada, en virtud del menor desarrollo del mercado interno y de la base urbano-industrial establecida en la fase de transición (correspondiente al período de ISI).

Otro elemento diferenciador lo constituye el grado de participación del Estado en el proceso de acumulación (incluida la forma de su base material y su expresión institucional), lo que determina en medida apreciable, los patrones de asociación entre el capital estatal, el capital privado local y el capital trasnacional, así como las formas de constitución de los "núcleos solidarios de expansión",⁴⁶ en que ha de descansar la modalidad de acumulación trasnacionalizada. En tal sentido resalta, una vez más, la ventaja relativa de Brasil y México sobre los restantes países.⁴⁷

En este esquema explicativo es sintomática la importancia del potencial económico de cada país (incluyendo parámetros económicos, naturales y demográficos) para explicar la viabilidad, grado de avance y formas específicas del proceso de trasnacionalización.⁴⁸

Al mismo tiempo, las dimensiones de un país dependiente semiindustrializado, en proceso de trasnacionalización, resultan decisivas para explicar las concesiones que él puede esperar en sus relaciones con paí-

⁴⁶ La expresión es de Tavares y Serra, *op. cit.*

⁴⁷ Uruguay constituye el caso límite de la nueva modalidad de expansión. En realidad, el esquema de Quijano no considera que el fenómeno de trasnacionalización también afecta la estructura agraria, introduciendo formas capitalistas avanzadas de explotación de la tierra y de organización de la producción. En el nuevo modo de expansión, la participación de Uruguay comporta una drástica reestructuración del sector industrial, para aumentar su capacidad exportadora. Dicha reestructuración supone un estímulo preferencial a la agroindustria.

⁴⁸ Se trata de un fenómeno similar a la importancia de la "masa crítica de reacción", en algunos procesos físicos y químicos.

ses capitalistas avanzados y con sus centros internacionales de dirección y coordinación (B.M., FMI, etc.), así como para determinar sus posibilidades de explotar rivalidades interimperialistas. Si a una considerable "masa crítica" se une el control de algún recurso natural de alto valor (p. ej. petróleo), la inserción en la nueva división internacional del trabajo se torna más flexible, por el aumento de la capacidad general de negociación. En este caso aumentará también el margen de maniobra para intentar algún tipo de compromiso entre los imperativos de la acumulación transnacionalizada y la aspiración a un desarrollo nacional no dominado por las estrategias de las ET. En la ampliación de los márgenes de decisión pasan a adquirir creciente importancia los vínculos económicos (comerciales y financieros), de cooperación científica y tecnológica, etc., con los países de la comunidad socialista, así como con otros países del "Tercer Mundo" con alto grado de complementariedad.

Todos estos factores explican, en sus aspectos fundamentales, la especificidad general y las diferencias nacionales que presentan las tendencias del desarrollo capitalista en los países dependientes semiindustrializados de América Latina en la actual fase de desarrollo del sistema capitalista mundial y de la dominación imperialista.

BIBLIOGRAFÍA

1. Althusser, L., *Pour Marx*. París, Maspero, 1965.
2. Amin, S., *L'accumulation a l'échelle mondiale*. París, Anthropos, 1969.
3. Amin, S., *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona, Fontanella, 1978.
4. Bacha, E. L., "Issues and Evidence on Recent Brazilian Economic Growth". *World Development*, Vol. 5, Núm. 1&2, 1977.
5. Bambirra, V., *Il capitalismo asservito dell'America Latina*. Milano, Feltrinelli, 1974.
6. Braun, O., *Comercio Internacional e Imperialismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.
7. Brenner, R., "The Origins of Capitalist Development: A Critique of Neo-Smithian Marxism". *New Left Review*, Núm. 104, 1977.
8. Briones, A., *Economía y Política del Fascismo Dependiente*. México, Siglo XXI, 1978.
9. Brodenheimer, S., "Dependency and Imperialism. The Roots of Latin American Underdevelopment". *Politics and Society*, Vol. 1, Núm. 3, 1971.
10. Cardoso, F. H., "Notas sobre el estado actual de los estudios sobre dependencia". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, Núm. 4, FLACSO, Santiago de Chile, 1972.
11. Cardoso, F. H., *Current Theses on Latin American Development and Dependency*, 1976.
12. Cardoso, F. H. y Faletto, E., *Dependence et Development en Amerique Latine*. París, PUF, 1978.

13. Dos Santos, Th., La crisis de la teoría del desarrollo y las relaciones de dependencia en América Latina. En *La dependencia político-económica de América Latina*. México, Siglo XXI, 1977.
14. Dos Santos, Th., *Imperialismo y Dependencia*. México, Ediciones Era, 1978.
15. Emmanuel, A., *L'Echange Inegal*. París, Maspero, 1969.
16. Fajnzylber, F., "¿Incluye la Comisión Trilateral a América Latina?" *Cuadernos Semestrales de Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana*, Núm. 2-3. México, CIDE, 1977-78.
17. Fine, B., "On Underdeveloped Capitalism. *New Left Review*, Núm. 109, 1978.
18. Fossaert, R., *La Société*. París, Editions du Seuil, 1977.
19. Foster-Carter, A., "The Modes of Production's Controversy". *New Left Review*, N. 107, 1978.
20. Furtado, C., *El desarrollo económico: un mito*. México, Siglo XXI, 1976.
21. Hirschman, A., "The Political Economy of Import Substituting Industrialization". *Quart. Jour. of Econ.*, 1968.
22. Jaguaribe, H., *Economic and Political Development: A Theoretical Approach and a Brazilian Case Study*. Cambridge, Mass. Harvard Univ. Press, 1968.
23. Kay, G., *Development and Underdevelopment. A Marxist Analysis*. Londres, Macmillan, 1975.
24. Kowalewski, Z. M. y Szaljfer, H., "Las corporaciones internacionales y las burguesías nacionales de Latinoamérica". *Estudios Latinoamericanos*, Núm. 3, Varsovia, 1971.
25. Kula, M., Capitalismo y atraso de América Latina según A. G. Frank. *Estudios Latinoamericanos*, N. 1, Varsovia, 1972.
26. Laclau, E., "Feudalism and Capitalism in Latin America". *New Left Review*, Núm. 67, 1971.
27. Laclau, E., "The Specificity of the Political: around the Poulantzas-Miliband debate. *Economy and Society*, Vol. 5, Núm. 1, 1975.
28. Leff, N., *Economic Policy-Making and Development in Brazil, 1947-64*. John Wiley and Sons, 1968.
29. Lenin, V. I., *Le Développement du Capitalism en Russie*. París, Moscú, Edit. Sociales — Edit. du Progres, 1974.
30. Madjdanik, K. et al., "Jak oceniac rozwój kapitalizmu w Ameryce Lacinskiej?" *Prezentacje*, Núm. 6, Varsovia, 1979.
31. Malan, P. S. y Bonelli, R., "The Brazilian Economy in the Sovieties: Old and New Developments". *World Development*, Vol. 5, Núms. 1-2, 1977.
32. Marx, K., *Capital*. Moscú, Progress Publishers, 1971.
33. Maszbic, J. et al., "Jaki kapitalizm w Ameryce Lacinskiej?" *Prezentacje*, Núm. 7. Varsovia, 1979.
34. Michael, P., Petras J. y Rohodes, R., "Imperialism and the Contradictions of Development". *New Left Review*, Núm. 85, 1974.
35. Michalet, Ch. A., *Le Capitalisme Mondial*. París, PUF, 1976.
36. Miliband, R. y Poulantzas, N., Artículos en *New Left Review*, Núms. 58, 59, 82, 95, 1969-76.
37. Palloix, Ch., *Los firmes multinationales et le proces d'internationalisation*. París, Maspero, 1973.

38. Palloix, Ch., *L'Economie Capitaliste Mondiale et les Firmes Multinationales*, Paris, Maspero, 1977.
39. Palma, G., "Dependency: A Formal Theory of Underdevelopment or a Methodology for the Analysis of Concrete Situations of Underdevelopment?". *World Development*, Vol. 6, Núm. 7-8, 1978.
40. Pinto, A. y Knakel, J., "The centre-periphery system 20 years later". *Social and Economic Studies*, marzo, 1973.
41. Poulantzas, N., *Les classes sociales dans le capitalisme aujourd'hui*. Paris, Edit. du Seuil, 1974.
42. Quijano, A., "Imperialism and International Relations in Latin America". Standford, en Cotler & Fagen, (eds.), 1974.
43. Saïama, P. *Un proces de'sous-développement': Le cas de l'Amerique Latine*. Paris, Cahiers de l'Economie Polietique, Maspero, 1976.
44. Singer, P. I., "El milagro brasileño: causas y consecuencias". *El Trimestre Económico*, Vol. XL(4) Núm. 160, 1973.
45. Sternberg, M., "Dependency, Imperialism and the Relations of Production". *Latin American Perspectives*, Vol. I, Núm. 1, primavera, 1974.
46. Sunkel, O., "Big business and dependency". *Foreign Affairs*, Vol. 24, Núm. 1, 1972.
47. Szentes, T., *The Political Economy of Underdevelopment*. Budapest, Akademiai Kiadó, 1976.
48. Szlajfer, H., *Brazylia 1964-74. Uwagi o roli panstwa w Ameryce Lacinskiej w fazie post-populistycznej*. Tesis de doctorado, Univ. de Varsovia, 1977.
49. Tavares, M. C. y Serra, J., "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo del desarrollo reciente en Brasil". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, FLACSO, Núms. 1-2, 1971.
50. Vernon, R., "International Investment and International Trade in the Product Cycle". *Quart. Jour of Econ.*, mayo, 1966.
51. Warren, B., "The Myths of Underdevelopment". *New Left Review*, Núm. 84, 1974.